

Oportunidades de inclusión en el deporte. Estudio de caso de un deportista con parálisis cerebral

Opportunities for Inclusion in Sports. A case study of an athlete with cerebral palsy

NEREA GARCÍA-LISTE

Departamento de Educación Física y Deportiva. Facultad de Educación y Deporte.
Universidad del País Vasco (UPV/EHU). España
ngarcia150@ehu.eus

UXUE FERNANDEZ-LASA

Grupo de investigación Sociedad, Deporte y Ejercicio Físico (GIKAFIT)
Universidad del País Vasco (UPV/EHU). España
uxue.fernandez@ehu.eus
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9528-6579>

OIDUI USABIAGA ARRAUBARRENA

Grupo de investigación Sociedad, Deporte y Ejercicio Físico (GIKAFIT).
Universidad del País Vasco (UPV/EHU). España
oidui.usabiaga@ehu.eus
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1935-8961>

Recibido: 25-07-2022. Aceptado: 17-11-2022.

Cómo citar / Citation: García-Liste, N., Fernández-Lasa, U. y Usabiaga, O. (2022). Oportunidades de inclusión en el deporte. Estudio de caso de un deportista con parálisis cerebral. *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 24, 184-206.

DOI: <https://doi.org/10.24197/aefd.24.2022.184-206>

Resumen. En el presente trabajo se estudia el caso de Maikel, un deportista con parálisis cerebral (PC) que practica deportes tanto en grupo inclusivo como específico o segregado. A partir de la metodología cualitativa se pretende identificar los significados atribuidos a la práctica deportiva en escenarios diversos en los que toman parte deportistas con y sin discapacidad, tanto de forma conjunta como separada. Los resultados sugieren que es en el contexto deportivo específico y en prácticas psicomotrices sin competición en grupos inclusivos donde las y los deportistas con PC mejor hacen frente a la discriminación y los prejuicios de otras personas sin discapacidad. Las prácticas deportivas segregadas se convierten en entornos seguros, lo cual aumenta las relaciones interpersonales entre todas las participantes. Al igual que los entornos inclusivos, el deporte específico o segregado puede ser una estrategia eficiente para promover la inclusión social de las personas con PC.

Palabras clave. Deporte; inclusión; discapacidad; identidad social.

Abstract: This paper studies the case of Maikel, an athlete with cerebral palsy (CP) who practices sports in an inclusive and specific or segregated environment. Using qualitative methodology, the aim is to identify the meanings attributed to the practice of sport in different scenarios involving players with and without disability, both together and separately. The results show that it is in the specific sport context where players with CP best cope with possible psychological problems caused by discrimination and prejudice from other people without disabilities. In conclusion, the facilitating role of psychomotor and non-competitive practices in inclusive groups is emphasized, as well as the existing inclusive component in sport-specific situations. The results suggest that it is in the specific sport context and in non-competitive psychomotor practices in inclusive groups where athletes with CP best cope with discrimination and prejudice from other people without disabilities. Segregated sport practices become safe environments, which enhances interpersonal relationships among all participants. Like inclusive environments, specific or segregated sport can be an efficient strategy to promote the social inclusion of people with CP.

Keywords: Sport; inclusion; disability; social identity.

INTRODUCCIÓN

Uno de los objetivos prioritarios de los movimientos por los derechos de las personas con discapacidad en el deporte es superar la segregación derivada de la discriminación que sufren, impulsando la participación plena dentro de la sociedad (Nixon, 2007). En las situaciones de actividad física y deporte, el éxito del proceso inclusivo reside en las interacciones que ocurren entre las personas participantes y las tareas planteadas, lo cual implica un ajuste en función de las capacidades de las y los participantes, así como de la propia práctica (Reina, 2014). Sin embargo, en la cultura occidental, la condición física influye de forma crítica en la identidad, las percepciones y las interacciones con respecto a otras personas (Taub, Blinde y Greer, 1999, p.1469), y en el caso de la discapacidad física este impacto es significativo (Fecske, 2018). De hecho, se ha constatado que las y los adolescentes con parálisis cerebral (PC) son más inactivos/os físicamente que sus compañeras y compañeros sin discapacidad (Maher, Williams, Olds y Lane, 2007; Zwier, Van Schie, Becher, Smits, Gorter y Dallmeijer, 2010). La PC describe un grupo de trastornos permanentes del desarrollo del movimiento y la postura, que provocan una limitación de la actividad, y que se atribuyen a alteraciones no progresivas ocurridas en el cerebro fetal o infantil en desarrollo (Rosenbaum et al., 2007).

Con el fin de disminuir los prejuicios hacia un grupo minoritario, Allport (1954) expuso que este cambio de actitud depende, en gran medida, de las condiciones en las que tiene lugar el contacto, estableciendo cuatro principios fundamentales para disminuir los prejuicios entre diferentes grupos: igualdad de estatus entre los grupos, implicación de objetivos comunes, cooperación intergrupala, y apoyo a nivel institucional y legislativo. Posteriormente, Pettigrew (1998) complementó esta teoría estableciendo que el poder de la amistad entre grupos exige una quinta condición, el “potencial de conocimiento”. Así, subrayó que la situación de contacto debe brindar a las personas participantes la oportunidad de convertirse en amigas.

En este trabajo, la inclusión en las actividades físico-deportivas se concibe como el derecho de todas las personas a interactuar en un entorno lúdico-deportivo sintiéndose partícipes, reconocidas y aceptadas (Reid, 2003) y gozando de la oportunidad de desarrollar competencias individuales en y a través de experiencias motrices (Evans y Penney, 2008). Cabe destacar que, en cuanto a la participación en actividades físico-deportivas, Ríos y colaboradoras (2009) plantean dos tipos de práctica: por un lado, la práctica en grupos inclusivos, referida a la persona con discapacidad que lleva a cabo las actividades deportivas con personas sin discapacidad y, por otro, la práctica en grupo específico, referida a la práctica segregada de personas exclusivamente con discapacidad, al margen del ordinario.

A pesar de que a menudo se recomienda la práctica deportiva en grupos inclusivos para las personas con discapacidad, existe una falta de evidencia empírica que apoye esta recomendación (Fecske, 2018). Los debates sobre la inclusión en educación física tienden a desprestigiar las prácticas en grupos segregados y alabar las supuestamente inclusivas (Kiuppis, 2018). Este mismo autor expone que en el deporte las personas deberían poder elegir su práctica deportiva dentro de un abanico que abarcase desde prácticas en grupos segregados de personas con discapacidad hacia prácticas modificadas inclusivas para personas con y sin discapacidad.

Con todo, el objetivo de este estudio fue analizar los significados que adquiriría la práctica deportiva para un deportista con PC, ahondando en sus experiencias vividas en el deporte. A partir de este objetivo, se formularon las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué significados adquieren para un deportista con PC las prácticas deportivas entre personas con discapacidad en grupos segregados?
- ¿Qué significados adquieren para un deportista con PC las prácticas deportivas entre personas con y sin discapacidad en grupos inclusivos?

1. METODOLOGÍA

Para la presente investigación, se adoptó un diseño cualitativo, concretamente un estudio de caso, en el que se analiza el objeto de estudio en su contexto real y se considera relevante (Coller, 2005) por su valor intrínseco, con la finalidad de analizar los significados que adquieren las diferentes prácticas para un deportista con PC. El presente estudio obtuvo el visto bueno del Comité de Ética para las Investigaciones relacionadas con Seres Humanos (CEISH) de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (M10_2020_244), así como el consentimiento informado de las personas responsables de los participantes menores de edad.

1.1. Participantes

Todas las personas participantes fueron elegidas mediante un muestreo intencionado (Sparks y Smith, 2014). Maikel, el participante principal, fue elegido por tener PC y por practicar actividades deportivas tanto en grupos segregados (natación y boccia) como en grupos inclusivos (surf). El resto de participantes fueron elegidos por ser familiares y/o amigos del caso estudiado. A continuación, se exponen los principales rasgos de las personas participantes seleccionadas de forma intencionada, empleando pseudónimos para garantizar su anonimato.

Maikel, es un deportista reconocido oficialmente con una parálisis cerebral infantil con tetraparesia espástica por lo que, para caminar en su día a día, utiliza un andador frontal. En el momento del estudio tenía 18 años y residía en una localidad vizcaína, en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Comenzó a practicar deporte a los 10 años, tanto en grupos segregados con personas con PC, como en grupos con participantes con otro tipo de discapacidades. Respecto a su historial deportivo, ha practicado multideporte (durante cuatro años), natación (seis años), surf

(seis años) y boccia (dos años), y actualmente está en la selección nacional de seguimiento de boccia. En la actualidad, la entidad donde Maikel realiza natación y boccia es una asociación cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad a través de la actividad física y el deporte en el territorio de Bizkaia, y practica surf en una escuela de surf de Bizkaia.

Los compañeros del equipo de natación y amigos de Maikel (Pedro, Julen e Iñigo), de 19, 17 y 21 años, son también deportistas con PC. Fueron seleccionados con el fin de conocer su proceso deportivo, así como su percepción con respecto al participante principal y a sí mismos. Julen e Iñigo tenían experiencias en el ámbito competitivo, y llevaban practicando natación cinco años, mientras que Pedro practicaba más actividades no competitivas en el ámbito del ocio. Asimismo, para tener un mayor conocimiento sobre el contexto estudiado y triangular los datos obtenidos a través de las personas participantes, se entrevistó al padre de Maikel y los padres y madres de los tres amigos: Imanol (padre de Maikel), Ander (padre de Pedro), Merche (madre de Julen) y Rebeca (madre de Iñigo).

1.2. Técnica de recogida de datos

Las técnicas utilizadas para la recogida de datos fueron la entrevista semiestructurada en profundidad y grupos de discusión, ya que, en la línea que propone Norman (2018), permiten establecer una conversación dialogada con los deportistas con PC y sus madres y padres. Asimismo, Brighton y Williams (2018) subrayan la efectividad de las entrevistas semiestructuradas para indagar en las experiencias de las personas con discapacidad en el ámbito de las actividades físico-deportivas. Así, la investigadora principal concertó las entrevistas con las y los participantes que cumplieran con los requisitos y estaban dispuestas a participar. Se realizaron personalmente, de forma individual con Maikel, y mediante dos grupos de discusión (primero con los amigos y después con las familiares) en el mes de abril de 2021. A todas las personas participantes se les preguntó acerca de sus creencias y experiencias vividas en la vida diaria y en relación a la práctica deportiva. De ahí se obtuvo información relevante sobre los significados que adquiere la práctica deportiva específica e inclusiva en el contexto de la discapacidad. Todas las personas participantes en el estudio fueron informadas en torno a los principales aspectos de la investigación y dieron su consentimiento

verbalmente (en el caso del menor de edad las responsables dieron su consentimiento por escrito) antes de ser entrevistadas, participando voluntariamente y pudiendo abandonar el estudio si lo consideraban oportuno.

1.3. Análisis de datos

Después de transcribir las entrevistas se pasó al proceso de análisis con el fin de identificar los temas asociados a los significados de los diferentes tipos de prácticas deportivas. Con el análisis de contenido (Sparks y Smith, 2014) se construyó un sistema de categorías y subcategorías elaborado a partir de un proceso deductivo-inductivo. Por un lado, se tomaron en consideración los temas relevantes para generar las categorías y, por otro, se clasificaron dichos temas en función de las tipologías de práctica propuestas por Ríos y colaboradoras (2009): práctica deportiva en grupo inclusivo y práctica deportiva en grupo segregado (Tabla I).

Tabla I. Sistema de categorías y subcategorías construido para el presente estudio

Categorías	Subcategorías
Relaciones sociales entre personas con discapacidad (grupo segregado).	<ul style="list-style-type: none"> -Deporte específico. -Beneficios físicos, psicológicos y sociales. -Contacto intergrupar. -Caracterización de la discapacidad.
Relaciones sociales entre personas con y sin discapacidad (grupo inclusivo).	<ul style="list-style-type: none"> -Naturaleza de la práctica motriz.

2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de la caracterización de Ríos y colaboradoras (2009), los hallazgos del presente estudio se han organizado en función de los significados que el participante principal atribuía a la práctica del deporte específico en grupo segregado (relaciones sociales entre personas con discapacidad) y a la actividad física y deportiva en grupo inclusivo (relaciones sociales entre personas con y sin discapacidad).

2.1. Relaciones sociales entre personas con discapacidad (grupo segregado)

Para describir los significados atribuidos a las prácticas en grupos segregados, se aborda, en primer lugar, el deporte específico practicado por deportistas con discapacidad, como contexto natural en el que se inician las personas con PC. En segundo lugar, se hace hincapié en los beneficios físicos, psicológicos y sociales que supone dicha práctica, la cual cobra una gran importancia para la adherencia a la práctica. En tercer lugar, se profundiza en el contacto intergrupar que se genera en el deporte específico practicado entre personas con PC y lo que conlleva en cuanto a la construcción de su identidad social. Se cierra este subapartado presentando los resultados referentes a la propia caracterización de la discapacidad desde la óptica de las personas entrevistadas.

Deporte específico: personas diferentes entre diferentes

Nuestro protagonista dio sus primeros pasos deportivos por medio del deporte específico (grupo segregado). En la iniciación, esta forma de práctica es la más habitual para una persona con PC. Con 10 años, empezó a practicar multideporte y desde entonces su trayectoria deportiva le ha llevado a practicar otras modalidades como el surf, la natación y la boccia. Pero en sus inicios, Maikel cuenta que, al lado del espacio donde realizaban la actividad multideportiva específica, al mismo tiempo, otro grupo de deportistas con discapacidad intelectual realizaba su actividad física organizada. A veces participaban de manera conjunta, y en esos casos Maikel manifestaba que su participación era menor en comparación con la práctica en el grupo segregado, donde además se sentía mejor.

Me lo pasaba bien en las dos [se refiere a la práctica con otras personas con PC y a la práctica con personas con PC más otro tipo de discapacidad], pero igual mejor cuando estábamos solos [se refiere a cuando están exclusivamente las personas con PC] era mejor, que era cuando más hacía. (Maikel)

Jugaban 25 a fútbol y era... de todo, de 6 años a 25 años, con discapacidades diferentes... y era un caos. Venía Maikel a casa diciendo: he tocado la bola una vez. (Ignacio)

Después de este primer contacto, Maikel entró en la entidad donde en la actualidad practica natación y boccia, y así fue conociendo más sus capacidades para nadar, y fue descubriendo otras disciplinas deportivas que le gustaban. De la misma manera, algunos de sus amigos y compañeros de natación, también afirmaron haber tenido un proceso similar de integración en el deporte, mediante clubs o asociaciones que ofertaban deporte para personas con discapacidad en grupos segregados.

En estos grupos segregados es preciso tener en cuenta las características funcionales de cada deportista, realizando una serie de adaptaciones y/o modificaciones para facilitar la práctica a miembros de ese colectivo (Reina, 2014). De acuerdo con Sanz y Reina (2010), la propia estructura del deporte debería permitir la práctica de cualquier persona sin adaptaciones relevantes. Por eso, los participantes creen que las adaptaciones en el deporte específico son más individualizadas para cada deportista que en el 'deporte convencional.

En el deporte convencional el entrenador como que les entrena igual a todos, en cambio en el deporte adaptado yo creo que es un poco más personalizado. (Julen)

Cabe destacar que los deportistas de este estudio cuando compiten en el deporte específico, pese a ser una disciplina cuya participación exige un ajuste en función de las capacidades de las y los participantes (Reina, 2014), conciben que existe una gran diversidad entre los perfiles deportivos, lo cual es indicativo de la diversidad que perciben en cuanto a las características funcionales del resto de deportistas. Es por ello que perciben que su grupo no es homogéneo a pesar de estar agrupados sólo con personas con discapacidad en estas prácticas deportiva.

A ver, es que nosotros, por ejemplo, tenemos la misma discapacidad, por nombre, pero a ti te afecta algo más, a ti un poco menos que a Maikel, a mi algo menos.... o sea, tenemos todos lo mismo, aunque físicamente a cada uno nos afecta de una manera, entonces por eso, sí que somos un poco diferentes dentro de que tenemos una diversidad funcional (Pedro).

La satisfactoria participación de Maikel y sus amigos en el deporte específico puede dar una pista para conocer el origen de su proceso de inclusión, ya que previamente entran en escena otros procesos como el

autoconocimiento, la identificación de capacidades, la sensibilización, la integración dentro del colectivo de la discapacidad y otros factores personales que influyen en las posibilidades de participación, como constatan Sanz y Reina 2012).

Beneficios físicos, psicológicos y sociales: “somos una familia”

El deporte específico supuso una vía de escape importante para los participantes que, de alguna manera, dijeron haber experimentado un cambio en sus vidas desde que lo practicaban. De hecho, en cualquiera de sus niveles o formas, evitaba ciertos problemas de salud en las personas con discapacidad, como ya lo recogieron Rimmer y Marques (2012). Por ejemplo, la participación en natación tuvo un efecto rehabilitador sobre la depresión de Iñigo, como lo expresa a continuación:

De ir con tus problemas, de tener una depresión de caballo, y descargar toda la ansiedad en el agua. Y salir y decir: bua chaval, ¡cómo venía hoy y cómo he salido! Y piensas, cuando vas nadando piensas y te da otro punto de vista... (Iñigo).

Al mismo tiempo, las interacciones que se pueden generar a partir de la práctica deportiva refuerzan la pertenencia y empatía colectiva, llegando a construir consistentes lazos de amistad.

El deporte en la discapacidad es más que deporte, porque más allá de ir a estirar los músculos y eso... yo tengo la sensación de que hemos construido mucho con nuestro equipo y somos más que una familia, porque nos ayudamos. Intelectualmente, físicamente, cada uno aporta su granito de arena (Iñigo).

Iñigo valora la diversidad de los participantes como punto clave para el desarrollo de su deporte que es la natación en grupo segregado. Él tiene PC, pero expone que se siente unido a sus compañeros con otras discapacidades físicas, intelectuales... obligándoles a interactuar y cooperar en un entorno de carácter inclusivo, haciendo de sus diferencias una fuente de enriquecimiento. En este sentido, se puede decir que los beneficios de la inclusión están presentes también en las actividades deportivas específicas, fomentando el respeto por las diferencias, las habilidades individuales y el conocimiento más profundo de las

fortalezas y debilidades propias (Lindsay, McPherson, Aslam, McKeever, y Wright, 2013). Al mismo tiempo, puede generar un mayor abanico de oportunidades y experiencias (Block, Taliaferro, Campbell, Harris, y Tipton, 2011), un entorno con más motivación y normalización (Pérez-Tejero, Ocete, Ortega-Vila y Coterón, 2012), el desarrollo de recursos para evitar el aislamiento, el incremento de contribuir a los objetivos y resultados de los programas, o el aumento del valor individual y autoestima (Martin y Smith, 2002). Así, en el equipo formado en natación, dentro de ser una disciplina específica, hay perfiles de personas con capacidades diferentes, y esa diversidad funcional, bajo su punto de vista, enriquece al equipo. A este respecto, Pedro decía lo siguiente: “ver las diferentes discapacidades físicas, personas sin brazos ni sin piernas, o ciegos... los ves nadar y van a toda leche. A mí es lo que más me sorprendió la primera vez que fui a una competición”.

A diferencia de la mayoría de los deportes, el deporte de personas con discapacidad surgió en un contexto médico, complementario a la rehabilitación física, social y psicológica, concretamente de personas con paraplejias (Guttmann, 1976; Sanz y Reina, 2012). Los beneficios experimentados por los participantes del estudio han sido percibidos tanto por los deportistas como por sus familias. Entre esos beneficios destacaron la mejora de la salud, el estado de forma o fitness y la autonomía, en la misma línea que concluyeron Zwier y colaboradoras (2010).

Desde pequeño, pues antes iba en silla y ahora puedo andar con andador, o sin andador, pero... por ejemplo de pequeño me querían poner algo... pues para comunicarme con los otros un ordenador, pensaban que no iba a poder hablar, y hablar hablo. (Maikel)

Por otro lado, desde el prisma personal, la diversión aparece como uno de los elementos favorecedores de la participación en programas deportivos específicos (Saebu y Sorensen, 2011). En palabras de Maikel, además, el poder dejar de lado los quehaceres y la rutina diaria también eran razones importantes para que él participara en este contexto: “lo que más me gusta de practicar deporte es que desconectas, y vas y ya te centras en eso, y como que se te olvida lo demás, no sé, la vida de fuera, me evado, me desahogo”.

A pesar de las experiencias contadas por Maikel, también existen otros puntos de vista, ya que las familias daban un mayor valor al entorno

social, expresando su preocupación debido a malas experiencias por la falta de integración que han vivido sus hijos en la sociedad. Como subrayó Merche, madre de uno de los amigos de Maikel, “la mayor ganancia ha sido la social”. Sus amigos también valoraron haber tenido la posibilidad de conocer a otras personas gracias al deporte, lo cual coincide con uno de los objetivos reivindicados por las personas con discapacidad: la integración e inclusión en la sociedad y en todas sus estructuras y ámbitos sociales (Jofre, 2009). La amistad entre Maikel y sus amigos surgió a raíz de su participación en el deporte, ya que fueron conociéndose a medida que se integraban en el grupo segregado de natación. La participación de personas con discapacidad en deporte específico puede generar nuevas relaciones sociales que se mantienen en el tiempo y fuera de la propia actividad deportiva, al igual que subrayaron Martínez-Donoso y colaboradoras (2018).

Contacto intergrupales: nuevas amistades

Para comprender cómo se construyen nuevas amistades a través del deporte en grupo segregado, es preciso prestar especial atención al entorno en el que suceden las interacciones entre las personas participantes. Gracias al trabajo de Allport (1954), se pudo demostrar que el contacto intergrupales en condiciones favorables mejora las actitudes entre miembros de diferentes grupos. De hecho, una forma efectiva del contacto directo son las amistades entre personas pertenecientes a diferentes grupos sociales, especialmente cuando esas personas son aceptadas como miembros del grupo, mantienen la afiliación a su comunidad y el contacto entre ellas es positivo (Hewstone y Swart, 2011). En referencia a esto, Iñigo afirmó que él tuvo la oportunidad de conocer a otras personas a través del deporte específico y convertirse en amigo con uno de ellos gracias a esa práctica deportiva en la que interactuaron con asiduidad:

El deporte nos permite ir más allá e indagar y conocer de primera mano otros colectivos dentro de la diversidad funcional, y eso es la leche. Yo así conocí a Asier, un deportista con síndrome de Down, aportaba muchísimo al equipo, muchísima energía.

Desde un punto de vista psicosocial, cabe indicar que algunos elementos facilitadores reportados en la literatura son la motivación

intrínseca del usuario (Saebu y Sorensen, 2011) y la autonomía o la búsqueda de relaciones sociales (Kars, Hofman, Geertzen, Pepping, y Dekker, 2009). Precisamente esa interacción social era uno de los factores que más incertidumbre causaba entre las madres y los padres de los deportistas de este estudio, ya que tenían miedo a que sus hijos no fueran incluidos en las relaciones sociales de grupos de personas que no tenían ninguna discapacidad y que sufrieran discriminación por esa característica de ser diferentes:

Yo he estado muy muy angustiada con la interacción con el resto de la gente, que no tiene el problema. Y sobre todo me daba rabia porque yo pensaba y decía: luego cuando eres adulto, esas diferencias tampoco importan tanto, ¿no? Trabajarán, con gente más lista, menos lista, más guapa, más fea, uno tiene la pierna así, el otro asau... (Rebeca)

La amistad intergrupal de los deportistas entrevistados es robusta, porque invoca potencialmente los cuatro procesos mediadores formulados por Allport (1954). Además, de acuerdo con Pettigrew (1998), el contacto constructivo de los participantes está más relacionado con las relaciones estrechas a largo plazo que con el conocimiento inicial. Por tanto, se debe señalar que los participantes declararon pasar una gran parte de su tiempo libre juntos, y se percibió que las relaciones establecidas entre sí son estrechas y que el contacto a largo plazo les permitió tejer una red de amistades que nunca antes habían tenido, por lo que relacionarse a largo plazo a través de la práctica deportiva les garantizó a los deportistas de este estudio construir un grupo donde no sufrían ningún tipo de discriminación y les permitía incluirse socialmente, como no lo fue en su niñez y adolescencia en el centro escolar. Las palabras de la madre de uno de los entrevistados así lo evidencian:

Julen no tuvo amigos directamente en el cole, hasta que, en los últimos años, que sí que ha tenido, que son más niños que también tienen necesidades especiales, pero yo creo que no ha tenido ni un amigo. ¿Amigos como estos? No. (Merche)

Caracterización de la discapacidad: “es parálítico porque es más torpe que la leche”

Nos encontramos frente a un cambio de paradigma que afecta a la manera de construir el saber, cambiando la manera en la que entendemos las instituciones, a partir de las cuales educamos y vivimos. Por lo tanto, presenciamos un momento idóneo para redefinir los constructos que hoy en día se consideran tabúes y que hasta el momento no se habían cuestionado (Pie y Solé, 2011). Para definir la discapacidad, cabe destacar el paradigma biopsicosocial expuesto por Canimas-Brugué (2015) donde se afirma que la discapacidad no es una simple cualidad de la persona, sino que es fruto de una construcción social y política causada por las barreras y la marginación hacia aquellas personas que carecen de las condiciones consideradas normales. De hecho, varios padres afirmaron que pensaban que la terminología podía ser demasiado artificial desde su punto de vista, porque a pesar de utilizar diferentes términos para referirse a una misma realidad, llegaron a cuestionar el término diversidad funcional al considerar que podría maquillar la realidad de la discapacidad:

Pero es que eso no es una definición de la persona. Sí que es verdad que tiene otras capacidades físicas, diferentes a la media, o sea, está en una minoría, pero eso de “diversidad funcional” suena como muy elaborado, muy artificial y además es lo mismo (Merche)

Yo creo que a veces ese lenguaje quiere ocultar y no hay por qué ocultarlo, es que es parálítico cerebral, y ya está. Es que es parálítico, es... Tiene una discapacidad, una minusvalía... llámalo como quieras, que es todo eso. (Ander)

Mediante el empleo del término diversidad funcional se remarca la idea de que la solución al problema social pasa por ver diversidad allá donde se ve deficiencia, y tratarla como tal, como también lo constata Canimas-Brugué (2015). En palabras de este autor, este paradigma destaca la imposición de la normalidad y la dificultad para aceptar la diferencia, y manifiesta que la historia ha demostrado que los patrones de normalidad son arbitrarios, cambiantes y estigmatizadores de la diferencia. En esta línea, Maikel aceptaba su discapacidad, haciendo hincapié en que sólo era diferente en algunas cuestiones:

Yo tengo una discapacidad, pero yo creo que todos tenemos una discapacidad, a algunos se les ve más que a otros, pero yo diría que tengo diversidad funcional porque yo hago vida normal, como todos, pero ando un poco mal, bueno, ando mal, y hablo mal, y ya está, si solo es eso". (Maikel)

Sin embargo, Iñigo lo vivía de una manera diferente, negando que él creyera que todas las personas tenían alguna discapacidad, sino que puede haber personas que les cueste más hacer algunas cosas sin tener una discapacidad, por lo que narraba cómo él había realizado un proceso para aceptarse a sí mismo:

Yo en mi caso lo debato. A mí esto de hablar bien para intentar hacer de menos la gente que dice "todo el mundo tiene una discapacidad y tal", yo eso a todos nos cuestan algunas cosas y tal, pero es diferente el que te cueste una cosa, a decir "todo el mundo tiene una discapacidad", ¿no? Yo me he llegado a querer, me he llegado a aceptar, pero es un trabajo que es así, y no es que, el decir, para mí, que todas las personas tenemos una discapacidad, porque yo no creo en eso. (Iñigo)

Los padres y las madres de los participantes expusieron ejemplos de otras personas con discapacidad en otra época anterior, y por la evolución vivida en cuanto a recursos, mostraron una visión positiva, afirmando que, en un futuro, las oportunidades para la inclusión social mejorarán y deseando que así sea. Por tanto, una misma deficiencia puede ser en mayor o menor medida incapacitante dependiendo de la clase social, el lugar y la época a la que pertenecen (Canimas-Brugué, 2015).

De acuerdo con Caminas-Brugué (2015), las personas no tienen deficiencia, sino diversidad, por lo que se deduce que lo que sufren no es discapacidad, sino marginación e injusticia debido a su diversidad funcional. Sin embargo, en cuanto a la terminología actual, se advierte de que el uso de algunas acepciones para referirse a los deportistas con discapacidad como "diversidad funcional", pueden crear confusión e inseguridad jurídica, ya que el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI) los denomina eufemismos y términos cargados de condescendencia, por lo que desaconseja su utilización. De hecho, tal y como afirma la Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (2018), la legislación

española toma como término reconocido y más utilizado por la sociedad el de “personas con discapacidad”.

En este sentido, como ya subrayaron Sparrow y Chretien (1993), es posible que la influencia del atractivo social, la corrección política y las actitudes positivas no representen intenciones conductuales positivas reales, lo que sería menos probable que pasara si los individuos tuviesen contacto directo con individuos con discapacidad. En esta línea, Pie y Solé (2011) señalan la necesidad de reivindicar, incluso politizar, una especie de elogio a la debilidad. En referencia a esto, un padre expresó lo siguiente: “Claro, si digo la palabra minusválido, me dicen: ¡No digas minusválido!, porque eso significa que eres menos válido. Tienes que decir discapacitado. ¿Qué quiere decir? Que tiene menos capacidad. Sí, pero... ¿no es lo mismo que minusválido? Es complicado” (Ander).

2.2. Relaciones entre personas con y sin discapacidad (grupo inclusivo)

Para conocer los significados de las prácticas deportivas inclusivas, resulta necesario comprender que se trata de un escenario donde la habilidad física, psicológica y social juegan un papel determinante. Por ello, el hecho de que los perfiles funcionales de los participantes sean diversos entre sí, hace que los procesos de participación se tornen más complejos. El análisis de la naturaleza de la práctica motriz permite observar las características de la lógica interna de la práctica, así como las barreras y elementos facilitadores para la participación inclusiva.

Naturaleza de la práctica motriz

De acuerdo con Parlebas (2001), la lógica interna es aquello que da a los juegos su identidad, ya que todos se inscriben en un dominio particular de acción motriz que exige a los jugadores una forma determinada para participar y una manera específica de relacionarse con el espacio, con los objetos, con el tiempo y con los jugadores. A partir de este constructo, Maikel realiza diferentes tipos de prácticas deportivas y la incertidumbre que se genera en dichas disciplinas deportivas (debido a la interacción con el espacio o con otras personas participantes) hace que tenga que tomar decisiones instantáneas, lo cual genera un sentimiento de seguridad para las decisiones que tiene que tomar en otras situaciones de la vida cotidiana. Así lo manifestaba: “No sé, por ejemplo, en el deporte

y en muchas cosas, pero hay que tomar muchas decisiones, ¿no? Practicar deporte me ayuda a tomarlas con más confianza al menos”.

La posible transferencia que la práctica deportiva podría llegar a tener en la vida diaria de Maikel, puede ser analizada mediante el proceso de realización de las conductas motrices de las personas participantes que actúan en la situación motriz (Martínez-Santos, Aracama, Oiarbide, y Founaud, 2020; Parlebas, 2001). En este sentido, los juegos son considerados “una microsociedad” y hasta “un microcosmos” (Parlebas, 1972, p.25). Este tipo de análisis hace que las actividades adopten una identidad psicomotriz, cooperativa, de oposición o de cooperación-oposición, y cada uno de estos cuatro dominios de acción motriz puede realizarse con o sin memoria, es decir, con o sin final establecido, lo cual hace que los jugadores se clasifiquen como ganadores o perdedores (Lavega, Filella, Agulló, Soldevila y March, 2017).

Pedro, por ejemplo, practicaba esquí, un deporte psicomotriz en el que, para completar las tareas motrices, deben tomarse decisiones con respecto al espacio. En este caso, al no ser necesaria la interacción social, su padre exponía que una de las razones por las que había mejorado en la disciplina fue gracias a que fue a su ritmo, en un contexto más familiar y de ocio. A esto hay que añadir que las características de los jugadores, sus miedos, preocupaciones, aficiones o experiencia deportiva, comprendidas como lógica externa del juego, influyen también en sus emociones, como lo constatan Alcaraz-Muñoz y colaboradoras (2017). Ander recalcó, en este sentido, que “Pedro esquía, y por supuesto no puede ir con niños de la edad, con adolescentes y tal, porque todos corren más que él, pero en familia o con más gente está fenomenal”.

Maikel también practicaba surf, un deporte cuya lógica interna es similar a la del esquí. Se podrían definir como deportes psicomotrices practicados en la naturaleza con un material determinado y, aunque existe la posibilidad de competir, ambos los practicaban en un contexto de ocio, sin memoria. En palabras de Maikel, “cuando coges una ola no puedes hablar con nadie, o sea yo estoy cogiéndola y no puedo decirle a otro, que pasa, no sé qué, y en la boccia entre los lanzamientos podemos hablar”. Esta es, por ejemplo, una de las diferencias existentes entre los dos tipos de práctica deportiva. Ander, además, añadió la importancia con la que percibía las características estructurales de cada deporte para, primero, tener la oportunidad de participar, y luego si se diera el caso, para competir. De modo que mostró preocupación por la posibilidad de participación en el contexto sociomotor competitivo, debido entre otros

factores a la exigencia de habilidad técnico-táctica, sentimiento que no compartía hacia las actividades psicomotrices y de ocio.

Está muy bien que puedan hacer actividades en igualdad de condiciones. Pero en natación compites por tu calle y con tu nivel, haciendo surf, da igual que el que esté en la tabla de al lado tenga mejor estilo cogiendo la ola; lo que es más difícil para estos chicos es competir jugando a tenis, porque es que, si no le das a la bola es que no hay partido.

Cabe destacar que Maikel practicaba el surf de manera inclusiva, es decir, junto a personas sin discapacidad, a diferencia de la boccia, el cual lo practicaba en un contexto totalmente opuesto, ya que, además de practicarlo junto con deportistas con discapacidad, las discapacidades de los deportistas son también físicas. En esta línea, Howe (2008) realizó una clasificación acerca del desarrollo histórico del deporte paralímpico diferenciando tres fases: en primer lugar, el contexto rehabilitador; en segundo lugar, las oportunidades de participación para competir con otros iguales, y; por último, la actual situación del deporte de élite, considerado un espectáculo sujeto a los intereses comerciales del deporte contemporáneo. Así, en el contexto del deporte federado o de competición, los procesos de inclusión se vuelven más complicados, al entrar en escena las clasificaciones funcionales, que aplican los postulados de la clasificación internacional de funcionalidad (CIF) (Tweedy, y Vanlandewijk, 2011). Julen, por ejemplo, siendo un fanático de la natación, y Merche, su madre, transmitieron la motivación que le provocaba a su hijo competir, aunque también era consciente de algunas dificultades relacionadas con la integración: “pero, de todos modos, a Julen le chifla competir, con los de su categoría, claro. No es fácil que se integre, pero...”.

Finalmente, Maikel reflexionó sobre las posibilidades de participar de una forma un tanto holística, aportando que, tal y como indicó a lo largo de la entrevista, mantenía una actitud positiva, valorando siempre todas las opciones del juego: “siempre se puede hacer algo, yo creo”.

CONCLUSIONES

A partir de este estudio de caso, los significados que para Maikel adquirieron la práctica deportiva específica e inclusiva, se fundamentaron

en las posibilidades de participación y en las relaciones interpersonales entre las personas participantes.

En primer lugar, el deporte específico se considera facilitador para la participación de las y los deportistas con PC, sobre todo en sus primeras fases de familiarización y orientación tanto en el entorno deportivo como en el propio colectivo de las personas con discapacidad. En este sentido, las entidades que ofertan deporte específico juegan un papel importante, siendo este un paso previo imprescindible para los participantes del estudio en su proceso de inclusión social. En segundo lugar, cabe destacar que los participantes concibieron el deporte específico en grupos segregados como un tipo de actividad necesariamente inclusiva, ya que se trataba de un entorno en el que la discapacidad de los participantes crea la necesidad de adaptaciones individualizadas. Además, un factor importante subrayado por los participantes fue el factor competitivo que ofrecían más modalidades específicas.

Los beneficios de las prácticas deportivas segregadas por la discapacidad fueron de carácter social, físico y psicológico, fomentando el respeto por las diferencias, conocimiento de habilidades individuales y de las fortalezas y debilidades propias. Se concluye que los beneficios con mayor importancia percibidos por las y los participantes fueron los sociales, debido, en gran parte, a las barreras existentes en cuanto a la falta de sensibilización de la sociedad. A raíz de estos beneficios sociales, los participantes vivieron un proceso de inclusión en el propio grupo segregado. Esto conlleva que el contacto directo surgido durante la interacción interpersonal, si es de carácter constructivo, podría facilitar estrechar esas relaciones a largo plazo. A este respecto, si una persona con discapacidad se siente parte de un grupo y mantiene la afiliación con las personas de su propio colectivo, es probable que esas relaciones desemboquen en amistades.

La identidad social podría ser otro factor a tener en cuenta para conseguir la inclusión. De hecho, la terminología utilizada en la sociedad para definir a este colectivo se debería tener en cuenta a la hora de conocer las percepciones que las personas con discapacidad tienen sobre sí mismas. De hecho, el exceso de tecnicismos de la terminología actual resulta complicado para el entorno de Maikel, aunque al mismo tiempo el término diversidad funcional se considera una vía facilitadora para la sensibilización, aunque se dudaba de si ocultaba alguna acepción más. En este sentido, las personas con PC del estudio solicitaron ser tratados como otro más, al margen de la terminología que se utilice.

En cuanto a la naturaleza de las prácticas motrices, existen varios tipos de práctica que, por su incidencia de participación en el estudio, se considerarían entornos facilitadores para la inclusión. En este caso, por un lado el contexto de ocio y por el otro los deportes psicomotrices en la naturaleza como el surf y el esquí, fueron percibidos factibles por la carencia de incertidumbre social que conllevan, lo cual se asoció a las barreras percibidas en la vida cotidiana para la participación deportiva de los entrevistados. Bajo este mismo argumento, las actividades sociomotrices como el pádel fueron consideradas más dificultosas para la inclusión. Sin embargo, sucede lo contrario en las modalidades sociomotrices de deportes específicos como la Boccia, que, al igual que la natación practicada en grupo segregado, ofrece beneficios sociales y también la posibilidad de competir en igualdad de condiciones. Por tanto, el deporte específico se concibe como una oportunidad para los participantes de este estudio, ya que carecen de la posibilidad de competir en las modalidades convencionales.

Resulta paradójico hablar sobre situaciones inclusivas dentro de contextos de deporte específico en grupos segregados, ya que son los términos opuestos en la clasificación de Ríos y colaboradoras (2009). Sin embargo, las experiencias de Maikel y su entorno muestran cómo las dos caras de la moneda se unen, aportando una relación estrecha entre ambos términos y ayudando a comprender algunas de las confusiones existentes en la literatura científica.

Con todo lo apuntado, se considera oportuno investigar sobre el proceso de inclusión de las y los deportistas con discapacidad teniendo en cuenta sus percepciones y perspectivas personales, lo cual podría ayudar a mejorar las experiencias deportivas de las personas con discapacidad e impulsar su inclusión en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz-Muñoz, V., Alonso Roque, J. I., & Yuste Lucas, J. L. (2017). Play in positive: Gender and emotions in physical education. *Apunts. Educacion Fisica y Deportes*, 129, 51-63. DOI: [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2017/3\).129.04](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2017/3).129.04)
- Allport, G. W., Clark, K., & Pettigrew, T. (1954). *The nature of prejudice*. Massachusetts: Addison-Wesley.

- Block, M. E., Taliaferro, A., Campbell, A. L., Harris, N., & Tipton, J. (2011). Teaching the self-contained adapted physical education class. *Journal of Physical Education, Recreation & Dance*, 82(4), 47-52. DOI: <https://doi.org/10.1080/07303084.2011.10598614>
- Braun, V., & Clarke, V. (2019). Reflecting on reflexive thematic analysis. *Qualitative research in sport, exercise and health*, 11(4), 589-597. DOI: <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1628806>
- Brighton, J., & Williams, T. L. (2018). Using interviews to explore experiences of disability in sport and physical activity. In R. Medcalf and C. Mackintosh, *Researching difference in sport and physical activity* (pp. 25-40). London: Routledge.
- Animas-Brugué, J. (2015). ¿Discapacidad o diversidad funcional? *Siglo Cero*, 46(2), 254, 79-97.
- Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y orgánica (COCEMFE)(2018). *Lenguaje inclusivo*. Recuperado de https://www.cocemfe.es/wp-content/uploads/2019/02/20181010_COCEMFE_Lenguaje_inclusivo.pdf
- Evans, J., & Penney, D. (2008). Levels on the playing field: The social construction of physical 'ability' in the physical education curriculum. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 13(1), 31-47. DOI: <https://doi.org/10.1080/17408980701345576>
- Fecske, C. J. (2018). *An exploration of experiences in disability sports and mainstream sports environments for adolescents and young adults with physical disabilities* [Tesis doctoral]. University of Illinois at Urbana-Champaign).
- Guttmann, L. (1976). Textbook of Sport for the Disabled. *British Journal of Social Psychology*, 50(3), 374-386.
- Jofre, A. (2009). El reto de la integración del deporte adaptado español en el deporte convencional. En J. Pérez, y D. Sanz (Eds.), *Libro de Actas de la I Conferencia Nacional de Deporte Adaptado* (Bloque I). Toledo: Consejo Superior de Deportes.
- Kars, C., Hofman, M., Geertzen, J. H., Pepping, G. J., & Dekker, R. (2009). Participation in sports by lower limb amputees in the Province of Drenthe,

- The Netherlands. *Prosthetics and Orthotics International*, 33(4), 356-367. DOI: <https://doi.org/10.3109/03093640902984579>
- Kiuppis, F. (2018). Inclusion in sport: Disability and participation. *Sport in Society*, 21(1), 4-21.
- Lavega, P., Filella, G., Agulló, M. J., Soldevila, A., & March, J. (2017). Conocer las emociones a través de juegos: Ayuda para los futuros docentes en la toma de decisiones. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 9(24), 617-640.
- Lindsay, S., McPherson, A. C., Aslam, H., McKeever, P., & Wright, V. (2013). Exploring children's perceptions of two school-based social inclusion programs: A pilot study. *Child & Youth Care Forum*, 42(1), 1-18.
- Maher, C. A., Williams, M. T., Olds, T., & Lane, A. E. (2007). Physical and sedentary activity in adolescents with cerebral palsy. *Developmental Medicine & Child Neurology*, 49(6), 450-457.
- Martin, J. J., & Smith, K. (2002). Friendship quality in youth disability sport: Perceptions of a best friend. *Adapted Physical Activity Quarterly*, 19(4), 472-482.
- Martínez-Donoso, J. L., Jofre-Bernardo, A., & Cayo-Pérez, L. (Ed) (2018). *Libro blanco del deporte de personas con discapacidad en España*. Madrid: Cinca.
- Martínez-Santos, R., Aracama, A., Oiarbide, A., & Founaud, M. P. (2020). Principios y subprincipios para un currículo praxiológico de educación física. *Conexões*, 18, 1-25
- Nixon, H. L. (2007). Constructing diverse sports opportunities for people with disabilities. *Journal of Sport and Social Issues*, 31(4), 417-433. DOI: <https://doi.org/10.1177/0193723507308250>
- Parlebas, P. (1972). Jeux sportifs et sociomotricité. *Revue EP&S*, 114, 17-25.
- Parlebas, P. (2001). *Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Pérez-Tejero, J., Ocete, C., Ortega-Vila, G., & Coterón, J. (2012). Diseño y aplicación de un programa de intervención de práctica deportiva inclusiva y su efecto sobre la actitud hacia la discapacidad: El Campus Inclusivo de

- Baloncesto. *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*. 8(29), 258-271.
- Pettigrew, T. F. (1998). Intergroup contact theory. *Annual review of psychology*, 49(1), 65-85.
- Pie, A., & Solé, J. (2011). Deconstruir la discapacidad para repensar la autonomía: propuestas para una pedagogía de la interdependencia. En *XII Congreso Internacional De teoría De La educación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Reid, G. (2003). Moving towards inclusion. En R. D. Steadward, G. Wheeler and E. Watkinson (Eds), *Adapted physical activity* (pp. 131-147). Edmonton, Canada: University of Alberta Press.
- Reina, R. (2014). Inclusión en deporte adaptado: dos caras de una misma moneda. *Psychology, Society, & Education*, 6(1), 55-67. DOI: <https://doi.org/10.25115/psye.v6i1.508>
- Rimmer, J. H., & Marques, A. C. (2012). Physical activity for people with disabilities. *The Lancet*, 380(9838), 193-195.
- Ríos, M., Arráez, J., Bazalo, P., Enciso, M., Hueli, J. M., Jiménez, E., ... & Solís, M. (2009). *Plan integral para la actividad física y el deporte. Personas con discapacidad*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Rosenbaum, P., Paneth, N., Leviton, A., Goldstein, M., Bax, M., Damiano, D., Dan, B., & Jacobsson, B. (2007). A report: the definition and classification of cerebral palsy April 2006. *Developmental medicine and child neurology. Supplement*, 109, 8-14.
- Saebu, M., & Sørensen, M. (2011). Factors associated with physical activity among young adults with a disability. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 21(5), 730-738. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1600-0838.2010.01097.x>
- Sanz, D., & Reina, R. (2010). *Análisis de la práctica de actividad físico deportiva de personas con discapacidad en España: Hábitos deportivos, estudio demográfico y medidas de promoción*. Informe experto APRADDIS: Ámbito deportivo.

- Sanz, D., & Reina, R. (2012). *Actividades físicas y deportes adaptados para personas con discapacidad*. Barcelona: Paidotribo.
- Sparks, A. & Smith, B. (2014). *Qualitative Research Methods in Sport, Exercise and Health: From Process to Product*. Londres: Routledge.
- Sparrow, K. H., & Chretien, D. M. (1993). The social distance perceptions of racial and ethnic groups by college students: A research note. *Sociological Spectrum*, 13(2), 277-288.
- Taub, D. E., Blinde, E. M., & Greer, K. R. (1999). Stigma management through participation in sport and physical activity: Experiences of male college students with physical disabilities. *Human Relations*, 52(11), 1469-1484. DOI: <https://doi.org/10.1023/A:1016928901982>
- Zwier, J. N., Van Schie, P. E., Becher, J. G., Smits, D. W., Gorter, J. W., & Dallmeijer, A. J. (2010). Physical activity in young children with cerebral palsy. *Disability and Rehabilitation*, 32(18), 1501-1508. DOI: <https://doi.org/10.3109/09638288.2010.497017>